

Conocer, comprender y orar en la Biblia (II)

Santiago Silva

III. Métodos para meditar y orar la Palabra de Dios.

Muchos son los métodos que existen para una lectura creyente y orante de la Biblia. Los hay “científicos” y otros “libres” de tecnicismos; los hay individuales y otros comunitarios.

Entre los más conocidos se cuentan: la *Lectio Divina*; el método de los siete pasos (Lumko-Sudáfrica); el método de Kigali (Ruanda); los “círculos bíblicos” del carmelita Carlos Mesters (Brasil), etc. Otros, menos conocidos se están abriendo paso en el mundo bíblico católico como, por ejemplo, el “proyecto de exégesis intercultural” que animaba el jesuita, hace poco fallecido. Fritzeo Lentzen Deis y que continúan sus discípulos.

Dos métodos daremos a conocer, uno ya mencionado, el otro es nuevo: el primero es la *Lectio Divina*, método apropiado preferentemente para la lectura y oración individual con la Biblia; el segundo titulado *En camino con el Señor resucitado*, lo he fundamentado en el relato de las apariciones de Cristo resucitado a sus discípulos (Lc. 24), donde el pasaje central narra el camino que hace el Señor con los discípulos de Emaús; el método es apropiado para la lectura y oración comunitaria con la Biblia.

1. La Lectio Divina

Es un método de lectura y oración con la Sagrada Escritura, muy antiguo: se remonta al siglo III; posteriormente, los monjes medievales lo desarrollaron, y hoy se emplea en los monasterios de vida contemplativa y en muchas comunidades de vida cristiana inspiradas en San Ignacio de Loyola.

El cardenal Carlos María Martini (de la diócesis de Millán, Italia) describe el método como “un ejercicio ordenado de la escucha personal de la palabra”. Se realiza siguiendo cuatro momentos o pasos:

1. La Lectio

Este primer momento consiste en la lectura atenta y repetida del texto procurando dar respuesta a la pregunta básica “¿qué quiso decir al autor sagrado?”

Es ahora cuando se ejercitan los principios de interpretación referidos a la Biblia como “palabra escrita” (ver II 1).

2. La Meditatio

El segundo momento consiste en la meditación del texto escogido. Se ponen en práctica los principios de interpretación referidos a la Biblia como palabra “de Dios” (Ver II 2): sumergidos en el Espíritu de Dios, se leen otros textos que permitan aclarar el contenido del texto principal como mensaje interpelante “para mí”, es decir, en confrontación con “mi” existencia y “mi” situación actual. Se requiere de valentía y de una imaginación fecunda por el Espíritu de Dios.

La pregunta que guía este momento es: “¿qué me dice el texto?”. Se trata, pues, de reflexionar sobre aquellos que el texto contiene y que “me interpela”, sobre los juicios de valor –implícitos o explícitos–de, los personajes, sobre sus palabras o acciones que sacan a la luz mis debilidades y faltas, sobre aquello que crea en mí ilusiones o desesperanzas.

3. La Oratio

Una vez que he descubierto “lo que dice Dios” por el autor sagrado (primer momento) y “lo que me dice” el mensaje conforme sea mi situación concreta, personal o familiar (segundo momento), el texto se hace oración, y a partir de él e inspirado por el “hablar con Dios, diciéndole lo que pasa por mí y lo que anhelo de Él”.

Todo pasaje de la escritura contiene una serie de profundos sentimientos religiosos; “orar el texto sagrado” es adentrarse en él, dejándose llevar por el clamor de sus palabras ante el sufrimiento y la opresión o el arrepentimiento y la conversión ante el pecado cometido, o por sentimientos de agradecimiento por los bienes recibidos, o de alabanza por la intervención favorable de Dios.

Por tanto, partiendo del texto y con sus palabras y expresiones, me identifico con sus personajes y acciones, diálogo y converso con Dios, le presento mis necesidades y anhelos personales y familiares, le doy gracias y me dispongo a escucharlo.

Para orar es necesario dejarse llevar por el espíritu, y si en la *Meditatio* el texto bíblico lo confronté con la vida, ahora, en la *Oratio* es la vida que a la luz del texto meditado, la presento a Dios (ver II 3). Que se haga realidad lo del San Ambrosio: “a él hablamos cuando oramos; a él oímos cuando leemos su palabra”.

4. La Contemplatio

La contemplación de Dios y de su mensaje revelado en la Escrituras es el cuarto paso de la *Lectivo Divina*. Como la Palabra de Dios es viva y eficaz, “me arrebató” de este mundo en mi condición actual permitiéndome contemplar el “rostro de Dios” (cfr. Sal 25, 4-15; 27,7-12; Jn. 14, 8-9) y “tocar “ y “escuchar” su Palabra (cfr. 1 Jn. 1, 1-3); allí, en comunión de vida con el Padre y su Palabra, el texto *bíblico se hace* “más tajante que una espada de doble filo”: discierne mis pecados y mis yerros y me integra, iluminando y fortaleciendo, al quehacer personal y social.

2. En camino con el Señor Resucitado

El objetivo del método es interpretar y orar la Palabra de Dios en clave cristológica y testimonial: se hace en comunidad y en la perspectiva del “camino de vida cristiana”, es decir, buscando seguir con radicalidad al Señor resucitado. Entonces, la palabra y la fuerza victoriosa del resucitado transforman la vida propia y comunitaria desde el comportamiento externo hasta las intenciones más secretas e íntimas del corazón, y creyentes y comunidad con el “corazón” “ardiente” como los de Emaús, no pueden sino testimoniar al mundo entero su encuentro con el Resucitado.

La Palabra de Dios interpretada y actualizada en comunidad y en función del crecimiento cristiano, “toca” la situación personal de cada uno gracias a la ayuda de todos y transforma las realidades débiles y defectuosas de todos gracias a los carismas y luces de cada uno.

El método que presento a continuación está inspirado en Lucas 24, específicamente en el relato del camino del Resucitado con los dos de Emaús (24, 13-35): de aquí su nombre: *El camino con el Señor Resucitado*.

De incógnito, Jesús se aparece dos cansados y desilusionados discípulos; escucha sus quejas, conversa con ellos y les anuncia su identidad y misión a partir de la correcta interpretación de la Escritura; acepta, luego, la invitación a quedarse. Esta experiencia con Jesús cambia radicalmente el ánimo de los dos de Emaús: vuelven a Jerusalén a contar lo vivido. Jesús los ha hecho testigos valientes y comprometidos. En el centro de esta profunda conversión y crecimiento cristiano está el Señor Resucitado anunciado en las Escrituras y celebrado en el sacramento de la Eucaristía.

Cuando se reconoce y se acoge a Cristo Resucitado según las experiencias de fe narradas en Lucas 24, se fortalece y acrecienta el compromiso cristiano, se reanima el testimonio y se crean lazos profundos de amistad entre los miembros de la comunidad: además, el método permite planificar la acción y el crecimiento comunitario según el proyecto de Dios.

Tal experiencia de fe y los frutos respectivos, intenta recrear el método a través de los siguientes pasos:

1. *“Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos” (Lc. 24, 15).*

La centralidad de la vida cristiana la ocupa Cristo resucitado: la reunión comunitaria comienza invitando al Señor por medio de un canto, una oración, un Salmo... a que se ponga a caminar con la comunidad en la tarea de comprender su palabra y construir su Reino. Se ora para presentarle al Señor nuestras preocupaciones y esperanzas, nuestros éxitos y fracasos tal como lo hicieron los de Emaús (cfr. Lc. 24, 17-24).

Es importante el signo: una Biblia en un ambón, una vela encendida, alguna frase alusiva...

“Padre, que sean uno,
como tú y yo somos uno”
(Jn. 17,22)

2. *“Y comenzando por la Ley y todos los profetas, Jesús les explicó lo que decían de El las escrituras” (Lc. 24, 27).*

Todos tienen su Biblia, un lápiz y un cuaderno. Se indica el texto que se va a interpretar y orar: se espera que todos lo hayan encontrado. Después de un tiempo prudente, un buen lector proclama el texto escogido: sigue un canto de acogida a la palabra proclamada (lo ideal es la antifona cantada de un Salmo).

Luego cada uno lo lee pausada y repetidamente; se anotan las impresiones, lo que llama la atención, lo que gusta... no gusta, palabras que no se entienden metáforas difíciles etc.

3. *“Se les abrieron los ojos... y se dijeron uno al otro: ¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc. 24, 31-32).*

Este paso es para quedarse en el texto “abriendo los ojos” a fin de comprender el mensaje mientras vamos “de camino” en la vida cristiana, y “disponiendo el corazón” a fin de sentirlo y entusiasmarse con Jesús resucitado: ¡que arda, pues el corazón!

Entre todos se reflexionan y se discute, procurando poner en práctica los principios ya aprendidos respecto a la Biblia como “palabra escrita” (ver II 1). Se revisan las anotaciones anteriores (paso nº 2) y se les da respuesta; lo que no se puede resolver, se consultará después con un catequista o sacerdote. Por último, se anota resumidamente lo que el texto dice: los personajes centrales, lo que hacen y dicen, quiénes se les oponen, quiénes lo apoyan, cómo cambian de actitudes, se compara el texto con otros textos de la Biblia, etc.

Si se interpreta un texto del Antiguo Testamento, se descubre y comenta la relación con textos del Nuevo Testamento, ayudados por los “textos paralelos” o en base a la similitud o contradicción con disposiciones y personajes (buenos ejemplos de esta práctica en Mt 5, 21-48 y Mc 12, 35-37: los principios que la rigen en Mt 5. 17-20).

Cuando todos están de acuerdo en “lo que dice el autor sagrado” (sentido literal del texto) y comprenden su mensaje, se pasa al siguiente momento.

4. *“Quédate con nosotros porque es tarde y anochece” (Lc 24, 29).*

Cumplido el paso anterior, se hace un rato de silencio; los tiempos de silencio no pueden ser muy largos; hay que evitar el tedio, el “silencio vacío”.

Jesús habla al corazón cuando lo invitó a quedarse. Pero Él no puede entrar ni quedarse, cuando no me desprendo de los ídolos que cautivan mi atención y someten mi voluntad, que ocupan mi tiempo y mi energía. Jesús merece todo mi tiempo y mi ser.

En este clima de oración cada uno se “adentra” en el texto que se ha reflexionado comunitariamente: que el mensaje florezca en diálogo con el Resucitado. Es el momento del silencio fecundo, del tiempo para Dios, a fin de que brote la oración confiada y profunda. Es el momento para repetir en diálogo *personal con el Señor Resucitado*, aquello del texto que me llama la atención, me impresiona, me interpela: luego, dejo que el texto “me hable” y que el Señor se “quede conmigo”, animando mi vida cristiana como a los discípulos de Emaús.

5. *“Ellos por su parte, compartían lo que les había ocurrido cuando iban de camino” (Lc 24, 35).*

Después de orar, se comparte comunitariamente lo que la Palabra de Dios “me ha dicho”. Con sencillez y sin esnobismos, con naturalidad y libertad, se dan a conocer fraternalmente las experiencias de fe y la actual vivencia de Dios, a fin de ayudarse mutuamente a crecer en la vida cristiana. Un sincero ambiente de fraternidad favorecerá grandemente la posibilidad de compartir preguntar, abrirse a las experiencias positivas, comprender las enseñanzas, etc.

A diferencia del paso nº 3 (buscar lo que el texto dice), la finalidad ahora es orar el texto en comunidad, es decir, compartir lo que el mensaje nos dice: importa, pues el diálogo de fe con Dios que reparte sus dones e interpela a su pueblo reunido en oración (cfr. 1 Cor 12. 4-11).

6. *“Ustedes son testigos de estas cosas” (Lc 24, 48)*

Es el momento de discernimiento comunitario y de la toma de decisiones a la luz de la Palabra de Dios comprendida y orada: no es posible crecer en la vida cristiana sin compromisos graduales y claros que preparen el corazón para que Jesús resucitado lo transforme.

La palabra debe transformar los juicios de valor, las intenciones más profundas y los comportamientos; esta transformación debe expresarse en el compromiso a actuar como discípulos de Jesús estableciendo su Reino “aquí” y “ahora”. La Buena Nueva debe, por tanto, hacernos testigos valientes y audaces del Resucitado: es ineludible la toma de compromisos personales y comunitarios que sean concretos, realizables y evaluables.

También este es el momento para tratar los problemas de la comunidad, desde quien hace catequesis hasta quien compra el pan para la once. Es probable que estos problemas no tengan relación directa con el texto escogido, pero la atmósfera espiritual que ha creado la Palabra de Dios ayuda a mirar las cosas desde la fe, a buscar con *esperanza* soluciones y a optar por aquello que mejor exprese el amor de discípulos de Cristo.

7. *“Y estaban continuamente bendiciendo a Dios” (Lc 24, 53).*

Se termina la reunión comunitaria con una pequeña oración final, preferentemente de bendición y alabanza a Dios, porque su Hijo resucitado “camina” con los suyos.

A veces puede ser una oración espontánea, por ejemplo, un “Padre nuestro” y un canto: otras veces, puede estar preparada de antemano, dándole tiempo y lugar más relevante.

En resumen el método *En camino del Señor Resucitado* que he descrito, tiene los siguientes pasos:

- ♣ nº1: Oración inicial: tiempo de preparación espiritual.

- ♣ N° 2: Proclamación del texto escogido, lectura y reflexión personal: tiempo para *escuchar*.
- ♣ N° 3: reflexión y estudio comunitario: tiempo para *descubrir* lo que el texto dice.
- ♣ N° 4: oración personal: tiempo para *dialogar* con Jesús en base a lo que el texto *me dice*.
- ♣ N° 5: oración comunitaria: tiempo para *compartir* lo que el texto nos dice.
- ♣ N° 6: discernimiento y toma de compromiso personal y comunitario: tiempo para *testimoniar* con obras lo que el Resucitado pide a cada uno y a la comunidad.
- ♣ N° 7: oración final: tiempo de acción de gracias y alabanzas.

Los pasos n° 1 y n° 4 recrean la experiencia del camino de los de Emaús con el Señor resucitado y nos pone a la escucha atenta de lo que nos tiene que decir. El paso n° 5 nos abre a los hermanos con la finalidad de compartir la propia experiencia de Dios que el texto ha suscitado en cada uno. El paso n° 6 es el momento del discernimiento para la acción y del compromiso concreto para cambiar la realidad personal, comunitaria y social, conforme lo indique la Buena Nueva. Se termina con una oración final (paso n° 7).

IV. Conclusión

En relación con ambos métodos presentados, es importante indicar que los momentos o pasos que componen cada método son dinámicos y están al servicio del cristiano y de la comunidad que los utiliza. Por tanto, si se estima conveniente, se pueden saltar un paso o inventar alguno que se juzgue necesario según la situación actual de la comunidad; no todos los pasos duran el mismo tiempo y no necesariamente se dan en el orden cronológico que se presentaron.

Lo importante es que cumplan su finalidad: que a la escucha de la palabra del resucitado favorezcan tanto la comunicación y comunión con Dios como con los demás.

Para finalizar, una mirada creyente y orante a la Virgen nos permitirá descubrirla como modelo en la "lectura" de las cosas de Dios y en la puesta en práctica de la voluntad divina.

María, la de la encarnación (cfr. Lc 1, 26-38), es la mujer a la escucha de Dios y disponible a su voluntad que, al descubrir lo que El le pide, entrega con fe radical y sincera obediencia no sólo su tiempo o alguna de sus acciones, sino todo su ser. Por ser María mujer de la palabra (cfr. Lc 11, 27-28) y de la voluntad divina (cfr. Mt. 12, 46-50), en ella se hace carne la Palabra de Dios (cfr. Jn. 1, 14; Gál 4,4).

María la de la visita a Isabel (cfr. Lc 1, 39-56), es la mujer orante que rememora la historia de su pueblo con el fin de ensalzar con el canto de los tiempos mesiánicos (*el Magnificat*), la fuerza del Señor que obra maravillas en los débiles y humildes.

María, la que transforma su historia y la de su pueblo a causa de la palabra de Dios y la que ora con el Antiguo Testamento, es por sobre todo la mujer de los tiempos mesiánicos que conserva cuidadosamente los recuerdos de Jesús en su corazón, a veces sin entenderlos (cfr. Lc 2, 50-51), mientras su Hijo crecía no sólo ante Dios y los hombres, sino también ante ella y en ella (cfr. 1, 80; 2, 40. 52).